XXXII.

Feliz quien retirado del bullicio
De la ciudad y del comercio humano,
Busca dulce sosiego, en el lejano
Cortijo, libre de dañoso vicio;

Y allí se entrega al útil ejercicio
Del labrador, que al recojer el grano,
Bendice aquella providente mano
Del Dios que premia su labor propicio.

No le devora allí la sed del oro,
Ni la vana ambicion su pecho irrita,
Ni el ciego amor su corazon oprime:

No busca las riquezas con desdoro,
Ni al crímen el poder lo precipita,
Ni su razon avasallada gime.

A LAURA CANTANDO.

No ceses, no; que tu divino acento
Eternamente en mis oidos suene,
Grato, mas grato que el murmurio blando
Del manantial perenne
Es al cansado caminante incierto,
Cuya esperanza moribunda anima
En el seno ardoroso del desierto.
No ceses, Laura, no; que tu armonía
Embargue con su encanto mis sentidos:
Quiero probar los goces de la gloria;
Y un recuerdo de plácida ventura
Grabar quiero con fuego en mi memoria,
Tras dilatados años de amargura.

Ah! cedes á mi ruego; ya á mi oido
Tu voz sonora llega;
Y es blando su contacto, Laura mia,
Mas que el leve contacto de la ola
Del mansísimo rio,
Sobre el jazmin y la purpúrea viola
Que con su aliento perfumó el Estío.
No solo escucho tu divino acento;
No solo es un sonido
Para mí tu armonía; yo la siento
Llegar hasta mi cuerpo entorpecido;
De súbito agitarlo,
Y mi ser empapar, con mas deleite
Que la leche mezclada con la rosa,
Y el nardo, y cinamomo,
De sultana orgullosa
Las formas delicadas,
Para los blandos goces
Del dulce amor en el harem guardadas.
Tu voz, á la medula de mis huesos
Penetró ya: mi alma desfallece;
La turbacion de mi cerebro crece;
Un veneno sutil corre en mis venas;
Se arde mi fantasía,

Y ya descubro tu semblante apénas....
Laura! Laura! yo muero de alegría....
Reina del sentimiento,
¿Cuál es tu influencia mágica? ¿Es divino
El poder de tu voz, que así avasalla,
Que rinde así el esfuerzo del destino,
Saborear haciendo tantos goces
Al hombre, á quien su mano
Hundiera para siempre
En los abismos del dolor tirano....?
Antes de oirte, el corazon ansioso
En el seno violento palpitaba;
Mis arterias con ímpetu latian;
En la voraz hoguera me abrasaba
Del deseo impaciente, cuyo fuego
En su inquietud mis ojos despedian;
Y ¡oh Laura! Laura! mi eternal sosiego
Por escucharte entónces dado hubiera,
Que en mi febril agitacion demente,
Era mi único bien, el anegarme
De tu armonía en la abundosa fuente....
Mas resonó tu voz; y el fuego activo
Tórnase, Laura, en calmador beleño;
Y del delirio á la inquietud violenta

La calma sigue de apacible sueño.
Paréceme que en lecho regalado
Suspendido en los aires,
Mi cuerpo se adormece,
Y que la brisa que al redor susurra
Blandamente le mece,
Ofreciendo á mi olfato, de las flores
Los preciados aromas:
De los montes los ecos voladores
Derraman por los valles, los gemidos
De lejanos torrentes,
Los trinos de las aves,
Y los murmurios suaves
De cristalinas y sonoras fuentes.
A mi lado está un ángel....
Y ese ángel eres tú.... Mas lo que siento
En tan feliz momento,
En vano, Laura, en vano
Por explicar me afano:
Vagas, indefinibles,
Mis sensaciones son; lo que una madre
Siente por vez primera,
Cuando con mano trémula, la vida
Palpa en el corazon del tierno niño,

Fruto de su cariño,
Nada es, si lo comparo,
Al süave deleite en que se inunda
Mi corazon, de disfrutar avaro....
Venga la muerte, venga
A traspasar mi pecho
Con su certero envenenado dardo;
Del mundo satisfecho
Aquí tranquilo su venida aguardo....
Qué me importa morir? Sé que un instante
De dicha tan cumplida,
Basta á apagar la llama de la vida
Del que nació para sufrir tan solo:
Sé que la miel sabrosa
De rápida ventura, se convierte,
Si el desgraciado sus delicias gusta,
En bebida fatal que da la muerte....
Pero ¡morir ahora,
Al despuntar la aurora
De la felicidad....! No, Laura mia,
No de muerte será mi blando sueño;
Que será solamente el halagüeño
Reposo concedido
A tanto disfrutar; mis ojos, Laura,

Volverán presto á contemplar tu rostro;
Despertaré á tu lado; embebecido
Gozaré mas delicias que el errante
Proscrito, que agobiado
Se duerme en la ancha popa del navío,
Y al volver á la luz del sol brillante
Contempla enagenado
Las playas de su patria, absorto mira
Su cielo azul, y las ligeras auras
Que mecieron su cuna, al fin respira.
Y llegará mi vez; entre tus brazos,
Unido á tí con sempiternos lazos,
Tambien te extasiaré con esta lira,
Que me concedió el cielo,
Que deleites suavísimos inspira
Y eleva el alma en presuroso vuelo.
A tu lado heriré sus cuerdas de oro;
Se unirán á los suyos tus concentos,
Y á la sombra sentados
Del pomposo laurel de nuestra gloria,
De ese laurel que agitarán los vientos,

Mas que no abatirán, de las edades
Pasar verémos el revuelto rio,
Combatido de negras tempestades,
Yo apoyado en tu hombro, tú en el mio.

(1844.)

A FERNANDO CALDERON.

COMPOSICION

LEIDA LA NOCHE DEL 20 DE JULIO DE 1845, EN LA SOLEMNE COLOCACION DEL BUSTO DEL POETA, EN EL SALON DEL TEATRO NACIONAL.

Dadme el laud sonoro;
Pulsar sus cuerdas encantadas quiero,
Y al mundo revelar la gloria inmensa
De los hijos de Píndaro y Homero.
Dadme el laud, y cantaré inspirado
El esplendor de la divina gloria,
Que la grata memoria
Circunda el ingenio peregrino....

¡Oh Calderon! Levántate del seno
De la tumba voraz; no es el destino
De tu preclaro nombre,
Perecer en el polvo donde se hunden
Las esperanzas débiles del hombre.

Mas allá de la tumba del poeta
Se ostenta el mundo que creó en sus cantos:
Allí está la verdad de sus ensueños;
Allí los seres mágicos que pueblan
Sus cuadros animados y risueños.
Allí se extienden los feraces valles,
Donde se ostentan los floridos prados;
Se elevan los collados,
Y las montañas de gigante altura,
De cuya cima se desprende airosa,
Cascada inmensa, cristalina y pura,
Que el seno baña de la selva hojosa.
Allí el manso arroyuelo
Se desliza escondido entre las flores,
Que con varios colores,
Brontan lozanas del fecundo suelo.
Allí están los magníficos jardines
De blandos y suavísimos aromas,
Poblados de palomas,

De colibris inquietos y pintados,
De pájaros de cantos regalados,
Cuya dulce armonía
Absorbe la risueña fantasía
De jóvenes hermosas,
Que al mirar en las fuentes sus hechizos,
Para adornar sus ondeantes rizos,
Tejen guirnaldas de jazmin y rosas.
Allí el rico palacio se levanta,
En cuyo seno la riqueza ostenta,
Cuanto de grande la invencion presenta,
Cuanto el sentido con su brillo encanta:
Allí está del placer el ancho imperio;
Y apénas reina silenciosa noche,
En los vastos salones orientales
Se encienden mil bugías,
Que reflejan su luz en los cristales
Y en el oro y las ricas pedrerías:
Los süaves conciertos
Se elevan de la música, y en tanto
El bullicio de danzas seductoras
Todo lo hace olvidar, hasta las horas,
Que arrastra el hombre de fastidio y llanto.
Rebosa el vino en las doradas copas;

Por el amor se brinda, y la hermosura;
El sabroso licor al fin se apura;
El placer desfallece,
Y plegando las alas se adormece....
Se eleva allí tambien en la colina
El castillo feudal con sus almenas,
Que guarda la hermosura peregrina,
De jóven castellana,
Víctima del orgullo y la altiveza,
Desde el brotar de juventud lozana:
Ama á un jóven oscuro, sin nobleza;
Mas á Baron altivo prometida,
Al hombre que aborrece
Va la infeliz á consagrar su vida:
El jóven corre á disputar su mano,
Y se apresta al combate;
Se prepara el torneo, el clarin suena,
Y del plebeyo al formidable embate
Rueda el noble orgulloso por la arena.
Vedlo cubierto de brillante gloria
Volver á su adorada;
A sus plantas poner lanza y espada,
Y ofrecerle el laurel de su victoria....
Tal es el mundo que pobló la mente,

La mente del poeta creadora;
El es el rey en él, y omnipotente,
Como el antiguo Júpiter de Homero,
Al solo movimiento de su ceja
Tiembla y se humilla el universo entero...
¡Oh Calderon divino!
Levántate, levántate del seno
De la tumba voraz; no es el destino
De tu preclaro nombre,
Perecer en el polvo donde se hunden
Las esperanzas débiles del hombre....
¿No le veis? no le veis? ya emprende el vuelo
Del claro Sol á la region brillante;
Mas que el águila altiva se remonta,
Hasta tocar el cielo:
Su trono es de diamante,
Y refleja del íris los colores;
Cercado está de genios,
Y en su torno revuelan los amores.
Allí Alberto y Herman, cubiertos siempre
De los combates con el duro acero,
De su creador al brillo deslumbrados,
Con noble aspecto y ademan guerrero,
Le ofrecen sus laureles,

Y permanecen á sus piés postrados.
Allí Isabel, Sofia,
Vírgenes puras que creó fecunda
Su ardiente fantasía,
Sostienen la corona reluciente,
La corona de gloria
Que ceñirá su frente,
Y hará inmortal su plácida memoria....
Venid, venid á contemplar el triunfo
Que el ingenio alcanzó: grande, sublime
¡Oh Calderon! el porvenir se te abre:
Al lado allí del inmortal Rodríguez,
Que poeta tambien México aclama,
Descansarás bajo la eterna sombra
Del laurel de tu fama;
Porque no es el destino de tu nombre,
Perecer en el polvo donde se hunden
Las esperanzas débiles del hombre.